



De la Jota Tortosina

Por MARIANO JOVER FLIX

La danza reina por excelencia, dentro de nuestro rico folklore, es la jota tortosina.

Su origen podemos atribuirlo a la época árabe, por su señalado cromatismo oriental y por sus cadencias y melodías netamente arábigas.

Por ser totalmente diferente a las demás jotas conocidas, tanto en sus pasos de danzas, como por las melodías cantadas, se le ha venido en llamar jota tortosina.

En esta jota hay que diferenciar entre el baile y la copla, más, quizá, que en ninguna otra. El ritmo brioso de las variaciones musicales contrasta de manera muy acusada con las suaves cadencias de la copla. El paso de una a otra frase es más bien brusco. Dentro del tono menor de las coplas de esta jota de composición llana, que, como hemos dicho, es esencialmente arábica, hace que su escritura musical se ciña siempre en un intervalo de cinco o seis notas dentro del pentagrama.

La jota clásica tortosina se baila sin castañuelas y es acompañada por dulzaina y tamboril. La jota llamada "de rondalla" es interpretada, actualmente, por instrumentos de cuerda y de viento, además de pandereta, castañuelas y triángulo. Tiempo atrás, se tocaba solamente con instrumentos de cuerda. Si la jota es cantada, se emplean coplas de seis versos (o seis palabras, como los cantadores dicen). Generalmente, los cantadores improvisan las coplas en el mismo instante sobre el tema que se les pide. Las jotas de rondalla aún subsisten hoy en determinadas fiestas populares, y en ella, los cantadores hacen gala de su gracia e inspiración.

Populares cantadores de jota que adquirieron notable fama por su chispa e ingenio fueron Pío Cabel y Mariano Manta, improvisadores formidables. Sucesores suyos fueron Pepe Monllaó, Tafalla, Blasco, Caragol, Carrinya, Perot, Boca de Bou..., hoy ya desaparecidos. Estos fueron los que introdujeron las coplas de seis versos. Los actualmente más representativos y que gozan de mayor popularidad en la comarca son "Lo Canallero" (Roquetas), "Lo Noro" (Camarles) y "Lo Teixidó" (San Jaime de Enveja).

LA JOTA TORTOSINA DE MOREIRA

El maestro D. Juan Moreira Ramos ha sido, hasta el presente, el más formidable compilador de nuestro rico folklore. Gracias a Moreira poseemos, hoy, infinidad de canciones, coplas, costumbres y devociones seculares de Tortosa y comarca, que él compiló en su libro "Del Folklore Tortosí", que fue editado en el año 1934.

En su afán de hacer anotaciones en sus libretas, el maestro Moreira consultaba a los más viejos, escuchaba tonadas, coplas, anécdotas, leyendas... Se interesaba por todo lo tradicional, lo popular, lo folklórico. Fue el hombre incansable que durante más de 30 años recogió en la calle, directamente de labios de la gente del pueblo, todo un inventario folklórico, que contrastó escrupulosamente y transcribió con la mayor fidelidad posible.

Muchas veces se integraba como músico en las rondallas, con el fin de estudiar y vivir directamente el ambiente del pueblo.

Con los elementos de todas las anotaciones musicales que pudo obtener de las variaciones de la jota tortosina, compuso una jota que en su partitura original la viene en llamar "La Gran Jota Tortosina", con letra que él mismo escribió. Sin cambiar ni una nota de nuestra popular jota y sólo ordenando algunas de sus muchas variaciones y sustituyendo las melodías de los instrumentos por voces, compuso la partitura para coro a seis voces mixtas.

La Jota de Moreira fue estrenada por el Orfeo Tortosí en el año 1933, en el casal de dicho Orfeo (entonces en la calle Moncada, número 24, hoy edificio de nueva planta). La dirigió el propio autor, quien, a la vez, era el director y fundador del Orfeo Tortosí.

La Gran Jota Tortosina, de Moreira, va a interpretarse de nuevo en el acto de la proclamación de la Reina de las presentes Fiestas. Y será la primera vez que se hace bajo su triple aspecto interpretativo: cantada, tocada y bailada.

No cabe duda que la fuerza emotiva que ha de producir el brioso ritmo, el simbolismo literario de las siete variaciones y los bellos y airosos movimientos de la danza, hará vibrar de fervor y entusiasmo a todos los asistentes.